

ámbitos **anarquizantes** y ecologistas podemos encontrar oposición, por rechazo a recibir una educación sexual demasiado favorable al “sistema”.

Tendrían que intervenir **especialistas** muy sabios de diversos ámbitos. Sexólogos los hay, tengo entendido, de diversas tendencias. Y las ideas cambian rápidamente, hace veinte años la felación era esporádica y abordada como exótica, hoy se presenta como obligatoria; he oído de institutos donde las chicas la hacen a los chicos en los baños, por dinero, por pagar un favor, o porque es su novio. Los chavales se forman hoy en la pornografía. “El tamaño no importa” era creencia extendida durante siglos, ahora las hijas de aquellas madres que lo creían, se pueden reír de que lo creyeran. La catalogación de la pornografía, y sus clases y grados, puede dar lugar a enconados debates, irresolubles por razones morales y religiosas. ¡Como para meterlo en un currículum definido! Pero la pornografía está en las *tablets* y es mejor coger el toro por los cuernos que ignorarlo. Claro que, en el porno, algunas mujeres muestran un papel más activo que en muchos matrimonios de antaño,

así que podemos decir que hasta fomentan la liberación de la mujer...

Milani apenas contempló este tema, pero, como él dijo, otros en otras circunstancias habrían hecho otra cosa. La *Carta a una maestra* hace un elogio de la naturalidad (cuando habla del gallo y la gallina y de los codazos), pero yo no sé si la naturalidad podrá ser alguna vez algo tan general como algunos quisiéramos, en una sociedad que está ya hace miles de años fuera del “estado de naturaleza”. Me temo que la naturalidad depende también de la intensidad y modalidad con que cada uno siente el sexo, que pueden ser radicalmente distintas de unas personas a otras. Y ésta es otra dificultad: las vivencias sexuales, como las artísticas o religiosas, pueden ser “inconmensurables” (como decía T. Kuhn de los paradigmas científicos) para unos y otros chicos jóvenes, de manera que muchos se sientan confundidos por no saber de qué se está hablando. Por eso no me extraña que a veces se caiga en un acartonado cientifismo y anatomismo, lejos de la pedagogía afectivo-sexual humanizada (trascendentalizada incluso) que algunos piden.



2. SEGURO QUE ELLOS LO VERÁN MÁS CLARO

SEXO TIERNO

Alvargm (SG)

“¿Por qué nos habláis de amor cuando os preguntamos por sexo?”. Hartos de que no les hagamos caso, han desconectado de nosotros y se han puesto a buscar en Internet. Pero solo han encontrado el porno. Y ahora casi todos piensan que eso es el sexo por el que tanto preguntaban.

Ellas y ellos saben bastante de amor. A veces pienso que mucho más que nosotros, que casi lo hemos olvidado. Cualquiera que haya



atravesado una década de infancia, si ha disfrutado de un entorno más o menos apacible, ha vivido empapado en amor. Lo que ahora quieren saber es cómo se disfruta del sexo. Sin ahogar el amor, sin perder la ternura.

Hasta no hace mucho, se les conminaba a elegir uno de estos dos caminos: concubina o depredador. Muchos, en casa, en la tele, siguen oyendo la misma canción, tenemos patriarcado para rato. Pero, por poco atentos que estén a lo que ocurre, saben que viven un tiempo nuevo, que las reglas

están evolucionando a gran velocidad. La palabra de las mujeres no ha hecho más que empezar. Convencido de que, en los titubeos y forcejeos de la muchachada, desperdigado entre mucha viruta superflua, podría encontrarse el hilo que hemos perdido, los observo con interés y aplicación. Sospecho que en algún punto de la transición entre la infancia y la adolescencia se fragua nuestra podredumbre patriarcal. Sospecho que habrá que retrotraerse hasta ese punto para sanear la gangrena.

3. ¡SEGURÍSIMO!

ANTES MUERTO QUE GAY

Juan Carlos Burga (M)

“... hoy intento leer, adivinar, los signos que ofrecen los jóvenes. ¿De qué son profecía? ¿Acaso son signo de superación consolidada de los tabúes sexuales? ¿Acaso de integración armónica de cuerpo y alma? ¿Acaso signo de enterrar para siempre la conciencia de culpabilidad del placer como algo malo?”

De Ángel Ruiz Isla (1924-2013) en su artículo (próximo al año 2005) “El signo de los jóvenes”. Fue Superior General de los escolapios doce años (1973-1985) y toda su vida un gran educador de jóvenes.

¿Cómo no afrontar juntos este desafío de la vida colectiva?, dirían Freire y Milani. Vaya en estas líneas mi experiencia como docente (1999-2006)



y, desde mi etapa de estudiante, el acoso en las aulas por orientación sexual e identidad de género. Algo que ya existía como ahora, pero sin nombre. La sexualidad, ¿una asignatura? No “se aparece” en la clase de educación sexual. Es una dimensión personal y sucede en la vida. Algo integral (somos seres sexuados hasta el final de nuestra vida) que afecta a la intimidad, a la identidad personal, a las relaciones humanas y a los propios valores (cultura y sociedad). No podemos establecer dualidad entre vida y escuela. En las familias – tan diversas y diferentes – aún hay muchas dificultades a la hora de hablar de sexualidad. La responsabilidad de acompañar a los jóvenes en su evolución psicosexual y afectiva recae en gran medida sobre los educadores.

En mi etapa de profesor de ESO, a falta de un proyecto de centro, las tutorías grupales –las de mi grupo, las únicas que se realizaron – eran el espacio colectivo de las preguntas, con el único límite de comentarios o actitudes vulgares o agresivas. Puse a disposición de los alumnos la mejor biblioteca que encontré y un buzón anónimo de preguntas. Las tutorías compensaban la desinformación general. No encontré oposición ni en la dirección del centro ni en las familias. Tampoco apoyo expreso. Algunas familias estaban preocupadas por la temprana iniciación de sus hijos en las relaciones sexuales y, ante lo inevitable, querían que estuvieran informados y protegidos.

A posteriori de aquella experiencia, mi reflexión es que el educador tiene primero que mirar hacia adentro, “*nosce te ipsum*”, aceptar y madurar su propia sexualidad y conocer sus propias